



UNICEF LA INFANCIA EN PELIGRO | Septiembre 2023

# El rostro cambiante de la niñez migrante en América Latina y el Caribe

Una región como ninguna otra

# El rostro cambiante de la niñez migrante en América Latina y el Caribe

Una región como ninguna otra

## Contenido

I. Resumen	1
II. Principales flujos migratorios	4
III. Causas estructurales	9
IV. Viajes peligrosos	15
V. Barreras a los servicios y el apoyo	19
VI. UNICEF en acción	21
VII. Llamamiento a la acción en favor de los niños, niñas y adolescentes en movimiento	23



## I. Resumen

América Latina y el Caribe (ALC) alberga una de las mayores y más complejas crisis de la niñez migrante del mundo. En toda la región, millones de niños, niñas, adolescentes y sus familias han abandonado sus escuelas, amigos y comunidades como parte de tres grandes flujos migratorios mixtos e innumerables flujos de menor escala. Estos flujos son multidireccionales y están interconectados, con muchos países que actúan como lugares de origen, tránsito y destino a la vez. El rostro de la niñez migrante en la región está cambiando en consonancia con la dinámica en constante evolución que impulsa los propios flujos. En la actualidad, las nacionalidades y los orígenes de los niños, niñas y adolescentes refugiados y migrantes en ALC son más diversos de lo que hemos visto en décadas.

Con la excepción de 2020, cuando se aplicaron muchas restricciones fronterizas relacionadas con el COVID-19, el número de niños, niñas y adolescentes que migran o solicitan asilo en ALC no ha dejado de aumentar en los últimos 10 años. El número de niños, niñas y adolescentes en movimiento en ALC ha alcanzado máximos históricos en tres puntos migratorios clave de la región: la selva del Darién entre Colombia y Panamá, la migración de salida de la República Bolivariana de Venezuela y el norte de Centroamérica y México.

Los niños, niñas y adolescentes están cruzando múltiples fronteras con o sin sus padres o tutores en busca de mejores oportunidades y protección. Mientras que el número de niños, niñas y adolescentes no acompañados en movimiento ha seguido creciendo, el número de niños, niñas y adolescentes con sus familias ha aumentado proporcionalmente más. En la actualidad, el grupo más numeroso de niños, niñas y adolescentes migrantes está conformado por menores de 11 años, que representan hasta el 91% de los niños y niñas desplazados en algunos puntos de tránsito clave. Esta nueva realidad, en la que cada vez hay más niños y niñas más pequeños desplazados, plantea

**“Si encuentro a una persona llorando, le doy una palmadita en la espalda y le digo que todo estará bien, o que no está solo o sola, o que estoy aquí si necesita algo. Es duro; cada persona tiene su propia historia, algunas más oscuras que otras. Creo que, si no me preocupo por mis semejantes, he perdido mi humanidad.”**

*Rosa, 28 años, de Honduras, madre de tres hijos*

retos a las políticas nacionales de migración y a las respuestas humanitarias en la región. Cada vez más, los gobiernos y los aliados humanitarios deben dar prioridad a la unidad familiar, al interés superior del niño, la identidad legal y el acceso a servicios vitales a la hora de desarrollar y aplicar respuestas políticas.

Aunque la migración internacional en la región ha sido objeto de una gran atención pública y política, en algunos países el número de personas que se desplazan internamente es mucho mayor que el de las que se desplazan internacionalmente.

Los factores que motivan la decisión de un niño, niña, adolescente o una familia de desplazarse son muy diversos. Algunos huyen de la violencia, la persecución política y la pobreza extrema. Otros se marchan en busca de mayores oportunidades y un futuro mejor para sus hijos e hijas o con el deseo de reunirse con familiares en el extranjero. A estos factores se suman a menudo los conflictos políticos, los fenómenos climáticos y la disfunción crónica de las instituciones estatales.

Millones de migrantes y solicitantes de asilo no pueden acceder a vías de migración regulares y seguras porque carecen de documentación oficial, de medios para pagar el elevado costo de la migración regular o de un patrocinador en el país de destino. Por ello, utilizan rutas peligrosas, enfrentándose a menudo a terrenos traicioneros, exposición a enfermedades y violencia a manos de grupos delictivos. A pesar de todos sus esfuerzos y sacrificios, pueden ser detenidos en tránsito o al llegar a su destino, y ser retornados a su país de origen o al último país de tránsito.

Los niños, niñas, adolescentes y las familias que se desplazan a menudo se ven obligados a asumir riesgos adicionales para facilitar sus viajes. Estos riesgos suelen incluir el pago a coyotes (traficantes de personas) para evitar ser detectados por las autoridades o para

ayudarles a sortear terrenos difíciles. A menudo, las familias migrantes pobres se ven obligadas a financiar su viaje vendiendo las pocas propiedades y pertenencias que tienen o pidiendo importantes préstamos. Mientras están en tránsito, los niños, niñas y adolescentes migrantes y refugiados también pueden verse obligados a realizar formas de trabajo infantil para pagar a los coyotes o sobornos, lo que les expone a sufrir explotación y abusos.

Hay una serie de factores que pueden influir en la experiencia de la movilidad de los niños, niñas y adolescentes refugiados y migrantes. Entre ellos se encuentran las políticas públicas y los marcos jurídicos de los países de tránsito y destino, las prácticas de gestión de fronteras, los riesgos y la duración del viaje, con quién viajan, la discriminación y la xenofobia, así como los recursos y el apoyo disponibles.

Los niños, niñas y adolescentes refugiados y migrantes de la región también se enfrentan a importantes obstáculos para acceder a servicios

esenciales en los países de tránsito y destino. Al mismo tiempo, muchas comunidades de acogida se esfuerzan por satisfacer las necesidades de servicios y protección tanto de la población migrante como de la nacional, lo que supone una presión adicional sobre los recursos y la cohesión social.

La diversidad de orígenes y la naturaleza interconectada de los flujos migratorios y de refugiados actuales son evidentes en varios puntos fronterizos principales. La selva del Darién, una estrecha franja de tierra que conecta Norteamérica y Sudamérica entre Colombia y el istmo de Panamá, ofrece una ventana a la diversidad de movimientos. En su punto más largo, la selva del Darién se extiende a lo largo de 160 kilómetros. Intransitable por carretera, es la única interrupción de los 48.000 kilómetros que tiene la carretera panamericana que va de Argentina a Alaska. El Darién es un entorno agreste con selvas densas, ríos caudalosos, colinas traicioneras y vastos pantanos con lodo que llega hasta las rodillas. Es el hogar de serpientes venenosas, hormigas rojas (también conocidas como coloradas o de fuego) y jaguares.



© UNICEF/UN0304110/Arcos  
Colombia, 2019

Pero cientos de miles de emigrantes la consideran la única vía viable para continuar su viaje hacia el norte.

Otros puntos son ejemplo de migración multidireccional e interconectada, incluido el movimiento de haitianos a Sudamérica, Norteamérica y los recientes retornos a Haití; El Salvador, Honduras, Guatemala y México como países de origen, tránsito y destino; y Colombia, Perú y Ecuador como países de destino para los venezolanos y país de origen y tránsito para los que se desplazan a través de la selva del Darién.

Este informe acerca de la Infancia en Peligro examina la dinámica cambiante de la migración infantil en ALC a través de la lente de tres flujos migratorios y de refugiados clave: el norte de Centroamérica y México, Haití y Venezuela (República Bolivariana de). Las siguientes secciones ofrecen una visión general de los factores que impulsan la migración infantil, los riesgos y las dificultades a las que se enfrentan estos niños, niñas y adolescentes, y las medidas y políticas para garantizar su seguridad y bienestar.

## Más niños, niñas y adolescentes en movimiento en ALC

En todo el mundo, los niños, niñas y adolescentes representan el 15% de la población migrante, pero en ALC representan el 25% de las personas en movimiento en la región. En 2021, los niños, niñas y adolescentes representaban alrededor del 26% de las personas desplazadas por la fuerza a nivel internacional en el continente americano.

En los últimos años, el número total y la proporción de niños, niñas, adolescentes y familias que componen estos flujos migratorios ha seguido aumentando, especialmente en comparación con hace cinco años, cuando la mayoría eran adultos varones solteros en busca de oportunidades de empleo.

El aumento de la migración infantil, y de la migración en general, se concentra en gran medida en el movimiento dentro y a través del norte de América Central y México, el movimiento de haitianos desde Haití y entre otros países de la región, y el movimiento migrantes desde Venezuela (República Bolivariana de), la mayor parte de este flujo permanece en otros países de la región. En Sudamérica, se calcula que los niños, niñas y adolescentes representan el 42% de los migrantes venezolanos.

Pero también hay movimientos más pequeños, aunque significativos, de personas dentro de la región, incluidos los que se desplazan desde Cuba y Nicaragua, los que se desplazan dentro y fuera de los países andinos del Estado Plurinacional de Bolivia, Chile, Ecuador y Perú, y los flujos extrac Continentales de migrantes y refugiados que llegan a la región desde África y Asia.

El número de migrantes, incluidos niños, niñas y adolescentes, que atraviesan la peligrosa selva del Darién entre Colombia y Panamá, por ejemplo, no ha dejado de aumentar desde 2021. Ese año se registraron unas 133.000 personas cruzando la selva del Darién en Panamá, de las cuales más de 29.000 eran niños, niñas y adolescentes. Esto es casi cinco veces más niños, niñas y adolescentes que el número registrado en los cuatro años anteriores juntos. En 2022, el número de cruces casi se duplicó hasta alcanzar las 250.000 personas, de las cuales unas 40.000 eran niños, niñas y adolescentes – entre ellos más de 600 no acompañados. En los primeros seis meses de 2023, más de 40.000 niños, niñas y adolescentes ya han cruzado la selva del Darién, por lo que se ha convertido en el año con más tránsito de niños registrados.

Mientras tanto, el número de niños, niñas y adolescentes refugiados y migrantes detenidos en la frontera sur de los Estados Unidos también ha ido en aumento. El Servicio de Aduanas y Protección de Fronteras de los Estados Unidos registró más de 149.000 niños, niñas y adolescentes en el año fiscal 2021, de octubre a septiembre, y más de 155.000 en el año fiscal 2022. En los siete primeros meses del año fiscal 2023 se registraron más de 83.000.

Con el aumento constante del número de niños, niñas y adolescentes refugiados y migrantes, también crece la diversidad de nacionalidades. En los dos últimos años, por ejemplo, se ha documentado el tránsito de migrantes por la selva del Darién, entre Colombia y Panamá, detectándose más de 70 nacionalidades, procedentes de lugares tan distantes como África y Asia, en su camino hacia países situados más al norte. Y en 2021, alrededor del 40% de las personas detenidas en la frontera suroeste de los Estados Unidos procedían del Caribe y de países centroamericanos, y el resto de los países de Sudamérica, África y Asia. Esta proporción se redujo al 75% en el año fiscal 2022 y al 62% en lo que va del año fiscal 2023. Los datos muestran claramente que los migrantes y refugiados afectados por las crisis y privaciones en otras partes del mundo viajan a la región de ALC en busca de seguridad y apoyo, o con la esperanza de llegar a México, los Estados Unidos y Canadá.

## II. Principales flujos migratorios

### Principales flujos migratorios mixtos en ALC



En la última década, México y los países del norte de Centroamérica – El Salvador, Guatemala y Honduras – han experimentado ciclos de movimientos migratorios mixtos a gran escala. Cada año, cientos de miles de migrantes y solicitantes de asilo, en proporción cada vez mayor, de los cuales la mayoría son niños, niñas, adolescentes y familias, se desplazan entre estos países y hacia los Estados Unidos y Canadá. La mayoría se ve obligada a utilizar rutas migratorias irregulares y peligrosas. Debido a la naturaleza de la migración irregular, las políticas de inmigración son más restrictivas y también los retornos forzados de migrantes, estos cuatro países son simultáneamente países de origen, tránsito y destino.

Al igual que ocurre con otros flujos migratorios de la región, las razones que explican el importante movimiento de personas que salen o se desplazan entre el norte de Centroamérica y México se deben en gran medida a las condiciones sobre el terreno. En muchas comunidades, la violencia relacionada con las bandas, el crimen organizado, la extorsión y el acceso limitado a una educación y servicios sociales de calidad forman parte de la vida cotidiana. Los niños, niñas, adolescentes y las familias también se enfrentan a una pobreza endémica vinculada a una desigualdad estructural cada vez mayor. La falta de acceso de un niño, niña o adolescente a la educación debido a la lejanía de la escuela señala un problema estructural con el sistema educativo,

desencadenando una serie de consecuencias que pueden conducir a la pobreza de por vida.

Entre 2014 y 2022, se estima que más de 2 millones de personas habrán emigrado de los países del norte de Centroamérica – El Salvador, Guatemala y Honduras – tanto dentro de la región como fuera de ella. Desde el año fiscal 2018 hasta el año fiscal 2021, una media de 377.000 migrantes han abandonado estos países cada año, dirigiéndose la mayoría hacia los Estados Unidos. En el transcurso del año fiscal 2022, la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de los Estados Unidos informó encuentros con más de 541.000 nacionales de países del norte de América Central en la frontera sur; esto incluyó a más de 140.000 niños, niñas, adolescentes y familiares, y 114.585 niños, niñas y adolescentes no acompañados.

El número de migrantes mexicanos, desplazados internos y solicitantes de asilo – incluidos niños, niñas y adolescentes – que intentan entrar en los Estados Unidos también ha aumentado cada año desde 2020. En el año fiscal 2021, la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos informó encuentros con más de 655.000 migrantes mexicanos, refugiados y desplazados internos, incluidos más de 29.000 niños, niñas y adolescentes no acompañados. En el año fiscal 2022, las cifras aumentaron a más de 808.000 migrantes y refugiados mexicanos, incluidos casi 40.000 niños, niñas, adolescentes y familiares y casi 28.000 niños, niñas y adolescentes no acompañados. Según la Secretaría de Gobernación de México, cerca de 30.000 niños, niñas y adolescentes de nacionalidad mexicana fueron retornados desde los Estados Unidos en 2022. Casi 20.000 de los niños, niñas y adolescentes retornados no estaban acompañados.

Sin embargo, para muchos migrantes y solicitantes de asilo del norte de Centroamérica y México, el viaje a los Estados Unidos es infructuoso. Al ser detectados por las autoridades, pueden ser retornados a su país de origen o a su último país de tránsito. Cuando los niños, niñas, adolescentes y las familias son retornados a la fuerza a sus países de origen sin la protección adecuada, pueden enfrentarse a una combinación de estigmatización y exclusión social y económica. También pueden encontrarse en la misma o peor situación de la que intentaban escapar, experimentando falta de oportunidades económicas, pobreza y violencia. El resultado es un flujo migratorio mixto cíclico en el que muchas personas que son retornadas a la fuerza vuelven a intentar el viaje para escapar de circunstancias que empeoran o para reunirse con familiares en el extranjero.

Según la Iniciativa de Información sobre la Migración en el Triángulo Norte (NTMI por sus siglas en inglés) de la Organización Internacional de la Migración (OIM), a lo largo de 2022, más de 197.000 migrantes y refugiados fueron retornados a sus países de origen en el norte de Centroamérica desde los Estados Unidos y México. Entre ellos había casi 36.000 niños, niñas, adolescentes y más de 41.000 mujeres. En 2022, las autoridades migratorias mexicanas retornaron a sus países de origen a 9.192 niños, niñas y adolescentes, de los cuales el 71% no estaban acompañados y el 85% tenían nacionalidad hondureña o guatemalteca.

Costa Rica, con una población total de 5.2 millones de habitantes, es un importante país de destino para refugiados y migrantes que buscan mejores oportunidades económicas o reunirse con sus familiares. La mayoría son originarios de Nicaragua, pero muchos proceden de otros países centroamericanos. Según datos de la Dirección General de Migración (DGME), 384.894 nicaragüenses estaban registrados como residentes en Costa Rica en 2021, con una población adicional estimada de 200.000 migrantes no regularizados de Nicaragua también residiendo en el país.

Los niños, niñas y adolescentes refugiados y migrantes, así como sus familias, se encuentran entre los grupos más vulnerables del país. Algunos de los principales problemas que enfrentan son enfermedades infecciosas, inseguridad, violencia sexual y de género, xenofobia y discriminación, acoso escolar, rezago educativo, acceso a protección social y servicios públicos, vivienda e insuficiencia económica.

A su vez, el movimiento de personas desde Haití a otros países de las Américas ha sido uno de los mayores flujos migratorios de la región durante más de una década. Existen innumerables razones para la migración desde Haití y para el movimiento de haitianos dentro de la región. El país sigue sufriendo el peso de una crisis socioeconómica sostenida, la inestabilidad política (derivada más recientemente del asesinato del Presidente y el retraso de las elecciones), la violencia desenfadada de los grupos armados, la grave inseguridad alimentaria y la reaparición del cólera. Las condiciones humanitarias sobre el terreno son terribles y UNICEF calcula que más de casi 3 millones de niños, niñas y adolescentes necesitan ayuda humanitaria.

Lamentablemente, es difícil contabilizar plenamente el número de migrantes y refugiados haitianos, especialmente los niños, niñas y adolescentes que se desplazan en ALC debido a la falta de datos desagregados y de información sobre los niños, niñas

y adolescentes nacidos de padres haitianos en el extranjero en la región. Sin embargo, según las cifras disponibles para 2020, había más de 870.000 migrantes y refugiados de Haití en otros países de la región. Esto incluye casi 500.000 en la República Dominicana, 237.000 en Chile y 33.000 en Brasil. También hay más de 252.000 descendientes de haitianos nacidos en la República Dominicana.

Datos más recientes de los Estados Unidos muestran que el movimiento de haitianos dentro de la región ha continuado e incluso aumentado en los últimos dos años. La Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de los Estados Unidos registró más de 47.000 encuentros con migrantes y refugiados haitianos en su frontera sur en el año fiscal 2021, incluidos 92 niños, niñas y adolescentes no acompañados, y casi 54.000 en el año fiscal 2022, incluidos 283 niños, niñas y adolescentes no acompañados. En lo que va del año fiscal 2023, los Estados Unidos ha registrado más de 40.000 encuentros.

Pero al igual que los migrantes y solicitantes de asilo del norte de Centroamérica y México, los haitianos

también están siendo retornados a la fuerza a Haití. Esto incluye a muchos niños, niñas y adolescentes que tienen diferentes nacionalidades porque nacieron en el extranjero de padres haitianos. Según Human Rights Watch, entre septiembre de 2021 y febrero de 2022, por ejemplo, los Estados Unidos devolvió a Haití a 2.300 niños, niñas y adolescentes nacidos en el extranjero de padres haitianos, la mayoría en Chile.

De enero a noviembre de 2022, al menos 21.987 migrantes, solicitantes de asilo haitianos e indocumentados (personas de ascendencia haitiana o dominicana despojadas de nacionalidad), de los cuales más de 8.000 eran niños, niñas, adolescentes y mujeres, fueron retornados a Haití desde los Estados Unidos, así como desde otros países y territorios del Caribe. También ese año, cerca de 171.000 extranjeros indocumentados fueron deportados de la República Dominicana, en su mayoría de nacionalidad haitiana. En los seis primeros meses de 2023, 110.000 personas de origen haitiano fueron retornadas desde la República Dominicana. El Centro para la Observación Migratoria y el Desarrollo Social en el Caribe (OBMICA) remarcó que el marco legal dominicano cumple con el principio de

no detención de niños, niñas y adolescentes migrantes, sin embargo, las políticas impulsadas se han tornado ineficaz este marco legal, resultando en un perjuicio particularmente grave para mujeres embarazadas, niños, niñas y adolescentes, y otras personas vulnerables, en cuanto al proceso de deportación.

Las agencias de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales (ONG) han advertido de los riesgos de retornar a migrantes y solicitantes de asilo a Haití, dada la actual crisis humanitaria del país y el riesgo de exposición a la violencia. Los organismos de las Naciones Unidas, entre ellos UNICEF y el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial, han expresado su honda preocupación por las expulsiones colectivas de haitianos sin los controles de protección adecuados, especialmente en el caso de los niños, niñas, adolescentes y las mujeres. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Volker Türk, advirtió en noviembre de 2022 que “las violaciones sistemáticas de los derechos en Haití, no permiten actualmente el retorno seguro, digno y sostenible de los haitianos al país”.

Además de estos patrones de movimiento de larga data, el flujo de migrantes desde Venezuela (República Bolivariana de) ha crecido en los últimos años. Desde 2015, diferentes fuentes estiman que alrededor de 5 a 7 millones de migrantes y refugiados han salido de Venezuela, de los cuales la mayoría se han trasladado a otros países de ALC, principalmente a Colombia, Perú, Ecuador, Chile y Brasil.

Este movimiento, que se produce sobre todo desde 2015, ha sido impulsado por ocho años de crisis económica y política dentro del país que han tenido consecuencias devastadoras para los niños, niñas, adolescentes y las familias del país. UNICEF estima que actualmente hay 3.8 millones de niños, niñas y adolescentes que necesitan ayuda humanitaria en todo el país.

Hasta 2018, la mayoría de los migrantes y refugiados venezolanos se asentaron en la región, y un número relativamente pequeño llegó a la frontera sur de los Estados Unidos. Esto empezó a cambiar en 2020 y 2021, ya que las consecuencias socioeconómicas de la pandemia del COVID-19, como la xenofobia y la contracción económica, dificultaron a los migrantes venezolanos ganarse la vida en los países de acogida de ALC. El número de venezolanos que atravesaban la selva del Darién con la esperanza de llegar a los Estados Unidos superaba los 150.000, lo que suponía un aumento de 50 veces entre 2021 y 2022.

## Donde convergen los flujos migratorios mixtos

El movimiento mixto se refiere a personas que viajan por las mismas rutas migratorias, utilizando las mismas formas de transporte. Sin embargo, tienen distintos perfiles demográficos, necesidades, estatus migratorio y motivaciones para migrar.

Los movimientos mixtos en ALC, incluidos los de niños, niñas y adolescentes, están convergiendo e interactuando de formas nuevas y dinámicas. En ningún lugar es esto más evidente que en la selva del Darién, entre Colombia y Panamá. En 2022, alrededor de 250.000 migrantes incluidos 40.000 niños, niñas y adolescentes cruzaron el Darién. Más de 196.000 migrantes han cruzado de enero a junio de 2023, incluidos más de 40.000 niños, niñas y adolescentes.

Como se analiza con más detalle en el siguiente capítulo, hay varias razones clave para el espectacular aumento de personas, incluidos niños, niñas, adolescentes y familias, que se desplazan a través de la selva del Darién. Pero en general, hay más migrantes y solicitantes de asilo motivados para entrar en Norteamérica, pero menos rutas regulares e irregulares para llegar allí. Y para los que vienen de fuera de la región de ALC, es más fácil llegar por aire o por mar a puertos de entrada en países sudamericanos con requisitos de visado menos restrictivos. Luego pueden dirigirse por tierra a Colombia y después al Tapón del Darién para viajar hacia el norte. Aunque la mayoría de los migrantes que atraviesan la selva del Darién proceden de países de ALC, especialmente de Venezuela (República Bolivariana de), y Haití, casi 26.000 de los migrantes que cruzaron en 2022 procedían de países de África y Asia: más de 4.000 de la India, 2.200 de Afganistán y más de mil de Bangladesh, Camerún, Nepal, Senegal y Somalia.

La mayoría de los migrantes que llegan al lado panameño de la selva del Darién pretenden viajar hacia el norte con la esperanza de llegar a los Estados Unidos. A medida que los migrantes avanzan por Centroamérica, se unen esencialmente al flujo de migrantes procedentes de los países centroamericanos. Es posible que los migrantes y solicitantes de asilo de estos flujos no se unan en el sentido literal, pero pueden unirse en grupos conocidos como caravanas de migrantes que pueden llegar a tener hasta 12.000 personas mientras realizan la travesía por tierra. Las personas de diferentes flujos migratorios también pueden converger en puntos clave como los pasos fronterizos y los centros de acogida o de detención de migrantes.

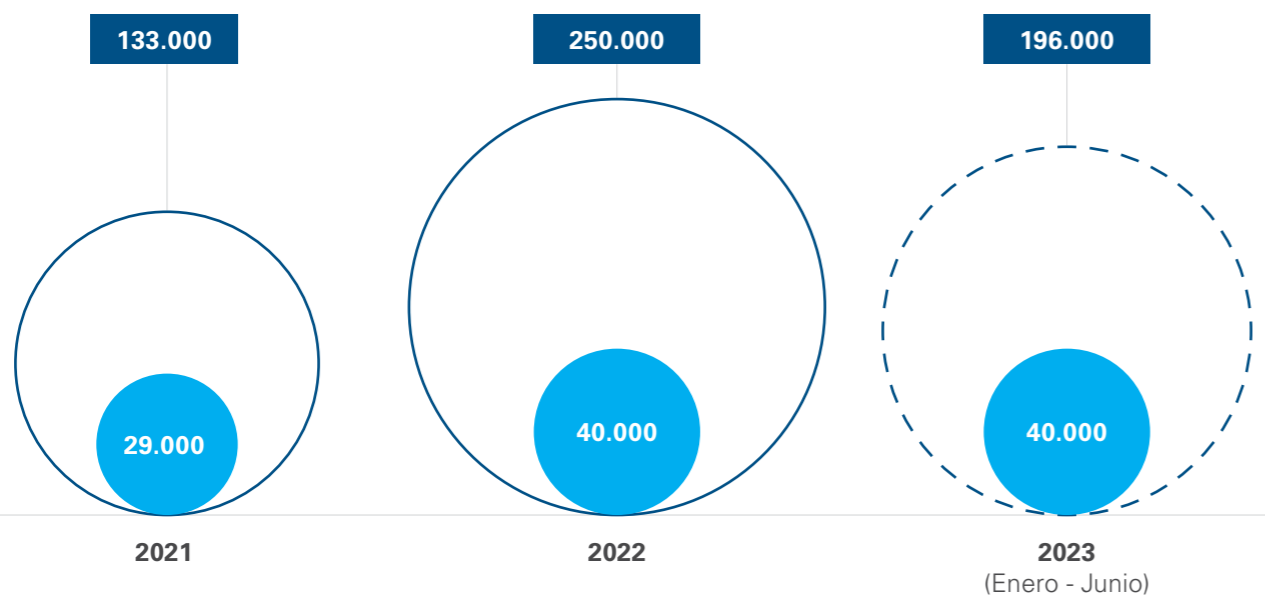


Una vez más, los datos disponibles del servicio de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de los Estados Unidos muestran que la diversidad de los migrantes que llegan a la frontera sur ha aumentado drásticamente en los dos últimos años. Los datos también muestran claramente la confluencia de múltiples flujos migratorios mixtos. En el año fiscal 2021, el Servicio de Aduanas y Protección de Fronteras de los Estados Unidos informó de encuentros en su frontera suroeste con más de 28.000 migrantes, incluidos casi 17.000 niños, niñas, adolescentes y familiares, procedentes de países no pertenecientes a ALC. Estas cifras aumentaron a más de 130.000 y más de 59.000 en 2022. Cuando estas cifras se suman a los encuentros con migrantes y solicitantes de asilo originarios de países de ALC, las cifras aumentan a más de 1.7 millones de encuentros totales, incluidos casi 480.000 individuos en unidades familiares y más de 146.000 niños, niñas y adolescentes no acompañados en el año fiscal 2021, y 2.37 millones de encuentros totales en el año fiscal 2022, incluidos más de 560.000

individuos en unidades familiares y más de 152.000 niños, niñas y adolescentes no acompañados. En lo que va del año fiscal 2023, la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos ha informado de más de 150.000 encuentros con migrantes procedentes de fuera de ALC, incluidos más de 49.000 niños, niñas, adolescentes y familiares.

Y en una señal de cómo los acontecimientos del mundo real más allá de ALC afectan al flujo de migración infantil y familiar en la región, en 2022 también se produjo un aumento significativo de migrantes y solicitantes de asilo ucranianos que llegaron a la frontera sur de los Estados Unidos, un aumento que coincidió con la guerra en Ucrania. En el año fiscal 2022, más de 25.000 ucranianos llegaron a la frontera sur, incluidos casi 16.000 individuos en una unidad familiar (FMUA por sus siglas en inglés). Cabe señalar, sin embargo, en muchos casos, los migrantes y solicitantes de asilo ucranianos habrían utilizado el transporte aéreo desde Europa a México, en lugar de ingresar por la región más al sur.

**Más niños, niñas y adolescentes en movimiento**  
Niños, niñas y adolescentes cruzando la selva del Darién



○ Personas ● Niños, niñas y adolescentes

Fuente: Servicio Nacional de Migración Panamá, [https://www.migracion.gob.pa/images/img2023/pdf/IRREGULARES\\_%20POR\\_DARIEN\\_C3%89N\\_JUNIO\\_2023.pdf](https://www.migracion.gob.pa/images/img2023/pdf/IRREGULARES_%20POR_DARIEN_C3%89N_JUNIO_2023.pdf)

### III. Causas estructurales

En toda ALC, las causas profundas de los flujos migratorios mixtos a gran escala y las motivaciones de quienes se desplazan en ellos son muy variables. Millones de niños, niñas, adolescentes y familias de la región se ven obligados a abandonar sus hogares y comunidades debido a las condiciones existentes en sus países de origen. Éstas pueden incluir factores socioeconómicos como la pobreza generalizada, las limitadas oportunidades de subsistencia, la desigualdad estructural, la inseguridad alimentaria y las barreras de acceso a los servicios esenciales. Las familias también pueden verse motivadas a emigrar para garantizar un futuro más esperanzador a sus hijos, especialmente a los que carecen de acceso a la atención sanitaria y la educación. Las personas también pueden abandonar sus países y buscar asilo para escapar de la violencia – doméstica, de género, relacionada con las bandas y política – en busca de seguridad. Los desastres provocados por fenómenos como huracanes y terremotos también han causado importantes desplazamientos internos en la región. Y en muchos contextos, estos motores de la migración se están viendo amplificados por el cambio climático y la pandemia del COVID-19.

#### Desigualdad estructural y económica

En diversos grados, la desigualdad estructural y económica es endémica en los países de origen de cada uno de estos flujos. Las oportunidades de ganarse la vida son limitadas, lo que significa que las familias tienen dificultades para llegar a fin de mes. Debido a las desigualdades estructurales, es posible que las familias no puedan acceder a servicios esenciales para ellas y sus hijos e hijas.

Haití es el país más empobrecido del hemisferio occidental, con cerca del 60% de la población viviendo por debajo del umbral de la pobreza. El país ocupa el puesto 163 de 191 en el Índice de Desarrollo Humano de 2021. Millones de personas y familias luchan por salir adelante y obtener alimentos nutritivos. Se estima que 4.9 millones de personas en Haití sufren altos niveles de inseguridad alimentaria aguda, según el análisis más reciente de la Clasificación Integrada de las Fases de la Seguridad Alimentaria (CIF) de marzo de 2023. Una encuesta sobre nutrición realizada este año revela que la desnutrición infantil también va en aumento. Se espera que más de 115.600 niños, niñas y adolescentes sufran emaciación severa en el transcurso de 2023.

Los países del norte de Centroamérica – El Salvador, Guatemala y Honduras – también figuran entre los más pobres del hemisferio occidental. En 2019, las tasas de pobreza en Guatemala y Honduras superaban el 50%, mientras que la tasa en El Salvador se situaba en torno al 23%. Mientras tanto, las oportunidades de trabajo en los sectores de empleo formal son limitadas, lo que obliga a muchas personas a sobrevivir con lo que pueden ganar en áreas de trabajo informales y no reguladas.

Mientras tanto, en Venezuela (República Bolivariana de), el acceso de los niños, niñas y adolescentes a servicios básicos sigue siendo un desafío y solo podría ser garantizado, especialmente los de los más vulnerables, si se refuerzan los recursos y capacidades institucionales. Esto es especialmente problemático para las familias que intentan asegurarse una dieta diversificada y de calidad. Según las estimaciones actuales, casi el 23% de la población del país está desnutrida, y 1,8 millones de niñas y mujeres de entre 15 y 19 años padecen anemia.

## Acceso a los servicios

Estos altos niveles de pobreza y desigualdad estructural tienen consecuencias directas para los niños, niñas y adolescentes en toda una serie de indicadores, limitando gravemente su acceso a servicios adecuados de nutrición, atención sanitaria, agua, saneamiento, protección y educación.

En los países del norte de Centroamérica, por ejemplo, las familias que viven en la pobreza no pueden enviar a sus hijos a la escuela. E incluso si asisten, es probable que estos niños, niñas y adolescentes reciban una educación de baja calidad en escuelas con escasos recursos y con maestros que no han tenido acceso a una formación adecuada. Las tasas de finalización del segundo ciclo de secundaria son de sólo el 35% en El Salvador, el 26% en Guatemala y el 33% en Honduras. Sin un aprendizaje de calidad, los niños, niñas y adolescentes tienen menos

probabilidades de conseguir un empleo cuando sean adultos, lo que perpetúa el ciclo de desventajas.

En Venezuela (República Bolivariana de), hay escasez generalizada de electricidad y muchos hogares experimentan irregular acceso al servicio de agua. Tres cuartas partes de los hogares sufren irregularidades en el suministro de agua, mientras que 5.5% no tiene acceso al servicio. El acceso de los niños, niñas y adolescentes a la sanidad y la educación también se ha visto gravemente afectado. La contracción económica ha impedido inversiones públicas muy necesarias en infraestructuras y suministros sanitarios y educativos. Mientras tanto, miles de profesionales sanitarios y educadores han abandonado el país, comprometiendo la calidad de los servicios que quedan.

Haití también sufre una grave escasez de combustible, que afecta significativamente a la prestación de



© UNICEF/UN0839129/Elías  
Perú, 2023

servicios básicos como el agua y la electricidad. Esto impide que los hospitales y centros de salud funcionen correctamente y deja al 45% de los hogares sin acceso a agua potable básica. En medio del actual brote de cólera, estas condiciones podrían ser catastróficas.

## Violencia

En el norte de Centroamérica y partes de México, la falta de acceso a una educación de calidad y las limitadas oportunidades de subsistencia podrían estar relacionadas con los altos niveles de violencia armada. Los conflictos pasados en El Salvador y Guatemala dejaron grandes poblaciones de hombres desempleados con acceso a las armas, así como instituciones estatales débiles socavadas por la corrupción. Además, miles de pandilleros que estaban encarcelados en los Estados Unidos fueron deportados al norte de Centroamérica en 1996. De las bandas deportadas, la Mara Salvatrucha 13 (MS-13) y la Pandilla de la Calle 18 (Barrio 18) son las más numerosas, se han expandido por toda la región sin que la policía o las fuerzas de seguridad del Estado hayan ejercido una presión significativa. La violencia de las bandas suele perpetrarse con impunidad debido a las deficiencias de la investigación criminal y del sistema judicial.

Las bandas han ejercido un control territorial en muchas comunidades de estos países y dependen de los fondos procedentes de la extorsión local y del tráfico de drogas de bajo nivel para mantener sus operaciones. Los miembros de las bandas recurren a la violencia, ya sea real o mediante amenazas, para mantener su territorio sometiendo a la población local y manteniendo alejados a sus rivales. Las familias que viven en zonas controladas por las bandas corren el riesgo de sufrir delitos violentos y extorsiones. Algunos niños, niñas y adolescentes son reclutados a la fuerza por las bandas, mientras que otros se unen a ellas como único medio de protección. Las amenazas y el acoso de las bandas también han provocado el abandono escolar de miles de niños, niñas y adolescentes de la región.

Los países del norte de Centroamérica y México se encuentran entre los más violentos del mundo que no están en guerra, con tasas de homicidio que en 2021 alcanzaban el 38 por 100.000 habitantes en Honduras; el 28 por 100.000 en México; el 18 por 100.000 en El Salvador; y el 20 por 100.000 en Guatemala.

México se ve especialmente afectado por la violencia perpetrada por los cárteles de la droga y otros grupos

delictivos organizados. En todo el país, los municipios afectados por el crimen organizado presentan las tasas más altas de homicidios de niños, niñas y adolescentes. Según datos de 2021 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), los municipios con más homicidios de niños, niñas y adolescentes fueron Fresnillo en el estado de Zacatecas, Juárez en el estado de Chihuahua, Celaya, León e Irapuato en el estado de Guanajuato, y Zamora en el estado de Michoacán. La tasa nacional de homicidios de niños, niñas y adolescentes en México es de 3.64 por 100.000.

La violencia criminal causó 29.000 desplazados en 2021 y 9.200 en 2022, y más del 90% de esos desplazamientos se produjeron en los estados de Chiapas, Michoacán y Zacatecas. De acuerdo con el Centro de Monitoreo de Desplazamiento Interno, 386 mil personas en México vivían en situación de desplazamiento por conflictos y violencia a finales de 2022.

Mientras tanto, en Haití, en los últimos dos años se ha producido un aumento significativo de la violencia entre bandas y de protestas violentas que, en ocasiones, han paralizado la capital y otras zonas urbanas. Las instituciones estatales se han debilitado gravemente, y algunas apenas funcionan debido a la violencia y la inestabilidad política.

Según un análisis del Servicio de Investigación del Congreso, bandas armadas con armas de alto calibre controlan alrededor del 60% de Puerto Príncipe. Las principales rutas de transporte al norte y al sur de la capital son a veces intransitables debido a la violencia de las bandas. Esto ha impedido que las organizaciones de ayuda recorran estas carreteras para llegar a las poblaciones necesitadas. Cerca de 165.000 personas se han visto desplazadas internamente a causa de la violencia, lo que ha obligado a muchas de ellas a refugiarse con familias de acogida cuyos limitados recursos deben ahora ampliarse aún más.

Además de perder el acceso a servicios esenciales como la atención sanitaria y la educación a causa de la violencia, los niños, niñas y adolescentes también están en el punto de mira, especialmente con violencia sexual. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACDH) ha informado de que "niños y niñas de tan sólo 10 años y mujeres ancianas han sido objeto de violencia sexual – incluidas violaciones colectivas durante horas delante de sus padres o hijos por parte de más de media docena de elementos armados – en medio de una explosión de violencia de bandas en Puerto Príncipe."

## “Escapando de una muerte segura”: La historia de una familia que huye de la extorsión y la violencia a manos de las bandas

Tapachula, México – Rosa, de 28 años y madre de tres hijos, está sentada con su marido, Miguel, de 34 años, en un banco del patio trasero de un refugio para migrantes en Tapachula, Chiapas, en el sur de México. Su hija menor, Sofía, de 8 años, está acurrucada entre ellos.

Rosa rodea a su hija con el brazo, le acaricia la mano y juega con su cabello. Rosa habla despacio y en voz baja, conteniendo las lágrimas mientras recuerda cómo se desgarró su vida en San Pedro Sula, Honduras.

Lunes, 22 de agosto de 2022: un día normal para muchos, pero que esta familia nunca olvidará. **“Después de ese día, puedo decir que mi vida se convirtió en una pesadilla”**, dice Rosa. Durante años, los padres se habían visto obligados a pagar una “cuota” semanal por sus dos pequeños comercios – una tienda de ropa y un puesto de tortillas – a la banda que controlaba su barrio. Las cuotas crecieron y crecieron hasta que la familia se quedó sin nada.

La extorsión está en todas partes, dice Rosa. **“Estés donde estés, si tienes un negocio, si quieres empezar un proyecto, te cuesta”**.

Cuando llegó el día del pago, Rosa y Miguel no pudieron hacer frente a la cuota íntegra a pesar de reunir el poco efectivo que tenían. Fue entonces cuando aumentaron las amenazas: si la familia no tenía el resto del dinero, se enfrentarían a actos vandálicos y violentos, o incluso al asesinato.

Aterrorizada y sin recursos para hacer frente a los pagos o trasladar a toda la familia, Rosa huyó con su hijo menor unas noches más tarde, el viernes 26 de agosto. El resto de la familia se escondió.

Tras cuatro días caminando y tomando autobuses, con escasa comida y agua, Rosa y Sofía se encontraron en un refugio para migrantes de Tapachula, México, abarrotado y bajo presión.

Pero las amenazas de muerte continuaron, con llamadas y mensajes de texto detallando dónde estaba y qué estaba haciendo. **“Puedes esconderte debajo de una piedra, pero nosotros también tenemos cubierto México”**, decía una voz por teléfono.

Pocos días después, Miguel se reunió con Rosa y Sofía en Tapachula. Lamentablemente, eso significaba dejar a sus dos hijos adolescentes escondidos, junto con la anciana madre de Rosa. La familia tiene el corazón roto, pero dice que **“escaparon de una muerte segura”**.

Ambos padres trabajan para cuidar del lugar y de las personas del refugio. **“... Es una satisfacción saber que puedo ayudar a los demás... Si encuentro a una persona llorando, le doy una palmadita en la espalda y le digo que todo va a salir bien, que no está sola, o que estoy aquí si necesita algo. Es duro; cada persona tiene su propia historia, algunas más oscuras que otras. Creo que, si no me preocupó por mis semejantes, he perdido mi humanidad”**.

La familia ha iniciado su solicitud de asilo en México con planes de trasladarse al norte, lo más lejos posible de la banda de la que huyen. Esperan reunir a su familia y labrarse un futuro más seguro y brillante.

Sophia llevó una pequeña mochila rosa durante el viaje de Honduras a México. También la lleva en el refugio. En ella lleva cosas importantes, como su pasaporte, su partida de nacimiento y sus medicamentos. Y, como muchos otros niños, niñas y adolescentes de todo el mundo, también lleva tareas que tendrá que terminar a tiempo para las clases del día siguiente.

## Catástrofes y cambio climático

En los últimos años, fenómenos meteorológicos extremos relacionados en parte con el cambio climático han devastado partes del norte de Centroamérica. En un periodo de dos semanas, en noviembre de 2020, los huracanes Eta e Iota azotaron Centroamérica causando una destrucción generalizada. El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua se vieron especialmente afectados y las tormentas afectaron a casi 10 millones de personas en toda Centroamérica. Más de 5 millones de personas, entre ellas cerca de 2 millones de niños, niñas y adolescentes, necesitaron ayuda humanitaria. Alrededor de 1.5 millones de personas se vieron desplazadas, 937.000 de ellas en Honduras, 339.000 en Guatemala y 232.000 en Nicaragua. Las familias rurales y más pobres se vieron desproporcionadamente afectadas, especialmente aquellas cuyo sustento dependía de la agricultura. Se destruyeron más de 700.000 hectáreas de cultivos, así como ganado e infraestructuras agrícolas, lo que provocó inseguridad alimentaria y pérdida de ingresos para los más vulnerables.

El norte de Centroamérica también incluye el “Corredor Seco”, una zona de 1.600 kilómetros de largo y entre 100 y 400 kilómetros de ancho. Abarca el 44% del territorio de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, y es el hogar de 11.5 millones de personas que viven en zonas rurales. La región sigue experimentando un aumento de la inseguridad alimentaria debido a los prolongados periodos de sequía (relacionados con El Niño) interrumpidos por lluvias intensas y tormentas (relacionadas con el cambio climático), que en conjunto devastan la capacidad agrícola productiva de la tierra.

Estas catástrofes y fenómenos meteorológicos extremos están haciendo cada vez más inhabitables algunas zonas del norte de Centroamérica y empujando a las familias a emigrar dentro y fuera de sus países.

Del mismo modo, Haití ha sufrido una serie de desastres durante más de una década – terremotos y huracanes en particular – que también han contribuido a la migración del país.

Esto comenzó con el catastrófico terremoto de magnitud 7,0 en 2010 que dejó más de 222.000 muertos y 1,3 millones de desplazados internos. También devastó las infraestructuras de Puerto Príncipe y sus alrededores, además de dañar aún más la economía. En los años siguientes, hasta aproximadamente 2018,

decenas de miles de haitianos se trasladaron a otros países de la región. La mayoría se asentó en Brasil, que ofreció visados humanitarios y la posibilidad de trabajar para el Mundial de Fútbol de 2014 y los Juegos Olímpicos de Verano de 2016, y Chile, que no exigió a los haitianos visados de entrada antes de 2018.

Haití ha sufrido desastres más recientes, como el huracán Matthew en 2016 y el terremoto de magnitud 7,2 en 2021, que desplazaron a miles de personas más y contribuyeron a una migración adicional.

## COVID-19

La pandemia del COVID-19 ha tenido graves consecuencias socioeconómicas para los niños, niñas, adolescentes y las familias de ALC. También ha contribuido a un aumento de los desplazamientos de niños, niñas, adolescentes y adultos en los tres principales flujos migratorios mixtos. Una razón clave para ello la enorme cuota que la pandemia ha cobrado en las economías y los medios de subsistencia.

Muchas personas que perdieron sus medios de subsistencia a causa de los cierres y la recesión económica sintieron que no tenían otra opción que desplazarse en busca de trabajo. Al mismo tiempo, los que ya tenían ingresos como trabajadores migrantes (especialmente los que trabajaban en el sector informal) fueron a menudo los primeros en perder sus empleos cuando se produjeron los cierres patronales y las empresas recortaron gastos. Esto, combinado con el aumento de la xenofobia (al culpar a los migrantes de la propagación del virus) y el endurecimiento de los controles fronterizos en virtud de las medidas de salud pública, provocó más migraciones y retornos, incluso de niños, niñas y adolescentes. Durante el año fiscal 2020, por ejemplo, el Servicio de Aduanas y Protección de Fronteras de los Estados Unidos informó de encuentros con 15.687 niños, niñas y adolescentes no acompañados procedentes de El Salvador, Guatemala y Honduras. Esta cifra se disparó a más de 114.000 tanto en el año fiscal 2021 como en el año fiscal 2022 a medida que se extendían las consecuencias socioeconómicas de la pandemia.

Del mismo modo, de marzo a noviembre de 2020, más de 200.000 haitianos y personas de ascendencia haitiana retornaron a Haití desde la República Dominicana a medida que empeoraban las condiciones socioeconómicas y la xenofobia debido al cierre



económico forzoso impuesto por el gobierno. Y muchos migrantes haitianos que se habían asentado en Brasil y Chile en los años posteriores al terremoto de 2010 comenzaron a emigrar hacia el norte por las mismas razones. Según un informe de The New York Times, la mayoría de los 133.000 migrantes, entre ellos casi 30.000 niños, niñas y adolescentes, que cruzaron la selva del Darién en 2021 eran “haitianos que se establecieron en Sudamérica en tiempos de mejor situación económica, pero que fueron de los primeros en perder empleos y hogares cuando se desató la pandemia”.

Miles de migrantes venezolanos, sobre todo en países sudamericanos y caribeños, también vieron desaparecer sus medios de subsistencia a causa de la pandemia y su efecto en las economías. En algunas comunidades también fueron objeto de discriminación y se les culpó de la propagación de la enfermedad. Como consecuencia, miles de migrantes volvieron a desplazarse, entre ellos muchos que retornaron a Venezuela (República Bolivariana de). Entre marzo y septiembre de 2020, unos 130.000 venezolanos, 32.500 de los cuales eran niños, niñas y adolescentes, retornaron al país.



© UNICEF/UN0839068/Eliás  
Perú, 2023

## IV. Viajes peligrosos

Cada día en ALC, migrantes y refugiados con acceso limitado a vías de migración seguras y regulares recurren a peligrosas rutas informales. Por muy dura que sea la vida de estas familias en sus comunidades de origen, el viaje migratorio puede añadir niveles aún más terribles de riesgo y privaciones.

La mayoría de los migrantes y solicitantes de asilo que utilizan vías migratorias irregulares en ALC proceden de hogares y comunidades pobres y vulnerables. Suelen carecer de la documentación necesaria para entrar en los países de tránsito o destino y no tienen recursos económicos para organizar un transporte seguro y eficiente. No les queda más remedio que recurrir a cualquier medio de transporte que puedan permitirse – normalmente autobús, barco o a pie – y cruzar las fronteras por puntos de entrada no oficiales.

Los riesgos físicos a lo largo de estas rutas irregulares son innumerables, especialmente para los niños, niñas y adolescentes migrantes. Sólo el año pasado, al menos 92 niños, niñas y adolescentes migrantes murieron o desaparecieron mientras se desplazaban

por ALC. Esta cifra es superior a la de cualquier otro año desde 2014. Estos riesgos se ven agravados por la falta casi total de acceso a servicios esenciales – como atención sanitaria, nutrición, agua potable, saneamiento y protección – que los niños, niñas y adolescentes necesitan para su bienestar.

Los niños, niñas y adolescentes refugiados y migrantes de Venezuela (República Bolivariana de), por ejemplo, cuentan que caminan a pie durante días o incluso semanas para cruzar a los países vecinos. En muchos casos, realizan este viaje con cantidades insuficientes de alimentos y acceso limitado a agua potable, refugio y saneamiento.

Como se ha comentado anteriormente en este reporte Infancia en Peligro, la travesía por la selva del Darién está plagada de peligros naturales a los que niños y niñas pequeños son vulnerables. UNICEF informó recientemente de que “los niños, niñas y adolescentes también corren el riesgo de sufrir diarrea, enfermedades respiratorias, deshidratación por la falta total de agua potable, enfermedades transmitidas por insectos y ataques de animales salvajes”. Según la OIM, al



© UNICEF/UN0747598  
Guatemala, 2022

menos 315 migrantes, entre ellos 43 niños, niñas y adolescentes, han muerto o desaparecido mientras cruzaban la selva del Darién desde 2014. Mientras tanto, los que intentan llegar a la frontera sur de los Estados Unidos con México deben enfrentarse a montañas, desiertos, ríos y, para muchos, a un peligroso viaje en La Bestia, una línea de ferrocarril en la que muchos migrantes han resultado heridos o han muerto intentando hacer autostop. Al menos 127 niños, niñas y adolescentes migrantes han muerto intentando cruzar la frontera sur desde 2014.

También hay varias rutas migratorias marítimas irregulares hacia y dentro del Caribe. Entre ellas se encuentran las travesías marítimas desde Venezuela (República Bolivariana de), a las islas caribeñas, desde la República Dominicana y Haití a Puerto Rico, desde Cuba a Florida, y las salidas desde Haití a ALC y los Estados Unidos. Estas travesías se realizan a menudo en embarcaciones no aptas para la navegación, con lo que sus pasajeros corren el riesgo de zozobrar y ahogarse. Desde 2014, al menos 987 migrantes, entre ellos al menos 40 niños, niñas y adolescentes, han muerto o desaparecido en estas rutas.

## Violencia, explotación y abusos

A lo largo de cualquiera de las rutas migratorias mixtas, los migrantes y refugiados también pueden encontrarse con violencia, explotación y abusos. El riesgo es mayor para los niños, niñas, adolescentes y mujeres separados(as) y no acompañados(as), que pueden convertirse en presa fácil de traficantes, delincuentes, bandas organizadas, fuerzas de seguridad y otras personas que desean explotarlos, herirlos o incluso matarlos, especialmente si se desplazan solos o en grupos pequeños. Al menos 383 migrantes que se desplazan por la región han perdido la vida a causa de la violencia desde 2014. Es probable que la cifra real sea mucho mayor, ya que muchas muertes de migrantes no se denuncian.

Por ejemplo, muchos migrantes y refugiados venezolanos cruzan a Colombia por pasos fronterizos no oficiales controlados por grupos armados que cobran una tasa por cruzar. Entre 2020 y 2022, hasta dos tercios de los venezolanos que cruzaron a Colombia utilizaron estos puntos de entrada no

oficiales debido a los cierres fronterizos relacionados con el COVID-19. Según los informes, los grupos que controlan estos cruces son conocidos por golpear, violar y matar a los migrantes que no pueden pagar. Niños, niñas y adolescentes no acompañados y separados de sus familias que se desplazan por zonas donde operan grupos armados, a ambos lados de la frontera, corren un mayor riesgo de reclutamiento forzoso y explotación sexual.

Y en la selva del Darién, UNICEF ha descubierto que las familias migrantes y refugiadas con niños, niñas y adolescentes están especialmente expuestas a la violencia (porque son blancos fáciles), incluida la violencia física y sexual, la trata y la extorsión por parte de los grupos armados mientras la cruzan a través de la selva. También hay cada vez más denuncias de agresiones sexuales a adolescentes y mujeres en la selva del Darién.

Más al norte, hay muchos informes de bandas y cárteles de la droga que extorsionan a los migrantes, sobre todo cuando atraviesan México. También se sabe que estas organizaciones trafican con niños, niñas y adolescentes migrantes y refugiados con fines laborales o sexuales, y los utilizan como mulas de la droga para el contrabando ilícito. Según un informe de 2021 del Instituto Nacional de Salud Pública y la Universidad Nacional Autónoma, casi el 30% de los migrantes que atraviesan México han sufrido violencia física, psicológica o sexual durante el tránsito. Los sobrevivientes que necesitan atención médica y apoyo suelen carecer de ellos, ya sea porque se les niegan esos servicios o porque no desean identificarse como migrantes o refugiados poniéndose en contacto con las fuerzas de seguridad o los proveedores de atención.

Los migrantes irregulares también corren un alto riesgo de ser aprehendidos y detenidos por la policía u otras autoridades durante su viaje. La detención y la separación familiar son experiencias traumáticas que pueden dejar a los niños, niñas y adolescentes vulnerables a la explotación y el abuso y pueden crear un estrés tóxico. Múltiples estudios han demostrado que este estrés perjudica el desarrollo a largo plazo de los niños, niñas y adolescentes mucho después de que haya pasado la experiencia inicial. La exposición prolongada a situaciones traumáticas – incluida la detención de niños, niñas, adolescentes y la separación familiar – puede provocar una liberación prolongada de cortisol, la hormona del estrés, que daña la funcionalidad del cerebro.

## Apoyar los sueños de los niños, niñas y adolescentes migrantes que cruzan el Altiplano para llegar a Chile

Cada día, 150 migrantes cruzan a pie el altiplano andino y los senderos montañosos para llegar a Chile. La mayoría procede de la República Bolivariana de Venezuela. Ya hay 450.000 venezolanos en el país; más de la mitad son mujeres, niños, niñas y adolescentes. Los venezolanos atraviesan Sudamérica en un viaje de 4.700 kilómetros expuesto a numerosos peligros; la mayoría afronta el último tramo a pie, sin acceso a agua, comida ni refugio.

En Colchane, una de las fronteras septentrionales del país, el gobierno chileno instaló un campamento temporal, donde los migrantes pueden pasar la noche, comer, lavarse y reunir fuerzas para continuar su viaje. Allí, UNICEF y sus aliados brindan apoyo humanitario a niños, niñas y adolescentes en el Centro de Primera Acogida ubicado dentro del albergue.

**“El paso del sendero era pura agua fría, como hielo (...) Tiramos toda la ropa intentando salvar la vida de mi hija”;** recuerda Jennifer Montilla, de 32 años, que camina con dificultad debido a su avanzado embarazo.

Junto con tres de sus hijos, dejó su ciudad natal de Barinas (República Bolivariana de Venezuela) a principios de 2021, para finalmente cruzar los senderos andinos entre el Estado Plurinacional de Bolivia y Chile un año después. La familia caminó de noche por los pantanos para no ser vista por la policía.

Durante el trayecto, la hija de Jennifer, Yannelis, de 13 años, estuvo a punto de morir de hipotermia debido a las bajas temperaturas, pero sus gritos desesperados alertaron a la policía, que corrió a rescatar a la niña y la llevó al Albergue Temporal de la ciudad fronteriza chilena de Colchane. En este campamento gestionado por el gobierno, recibieron atención médica, cobijo y comida durante dos días. Desde allí, fueron trasladados en autobús al Albergue Transitorio Lobito, un refugio instalado en la ciudad portuaria de Iquique, región de Tarapacá, a 273 kilómetros de la frontera que apenas lograron cruzar.

UNICEF apoya de manera coordinada la respuesta del Estado chileno, resguardando los derechos de niños, niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad en el norte de Chile, donde el ingreso de migrantes ha aumentado exponencialmente.

Allí, UNICEF facilita, junto a otras agencias aliadas, la entrega de alimentos, refugio y suministros de higiene. También brinda apoyo psicosocial, colabora en la derivación a las redes estatales de salud y educación, y apoya la construcción de un plan migratorio para las familias.

UNICEF y sus aliados apoyan los Refugios Temporales y Centros de Primera Acogida para migrantes que cruzan carreteras, desiertos y montañas para llegar a Chile. Es un viaje impredecible al que muchos no sobreviven. A lo largo del viaje y después de la llegada, las necesidades inmediatas de los niños, niñas y adolescentes incluyen el acceso a apoyo psicosocial, protección, salud, agua, higiene y saneamiento.

## V. Barreras a los servicios y el apoyo

Todos los niños, niñas y adolescentes tienen derecho a una identidad legal, atención sanitaria de calidad, alimentos nutritivos, agua potable, educación y seguridad, independientemente de su situación legal, nacionalidad o ciudadanía. Sin embargo, en toda ALC, los niños, niñas y adolescentes migrantes y refugiados se enfrentan a menudo a importantes obstáculos para acceder a los servicios que necesitan para su bienestar. Muchos carecen de educación, atención sanitaria adecuada y protección, tanto durante el tránsito como al llegar a su destino. Puede resultarles difícil sentirse como en casa en nuevas comunidades, especialmente si tienen que aprender un nuevo idioma o adaptarse a una cultura diferente. Estos retos pueden crear consecuencias físicas y psicosociales duraderas para los niños, niñas y adolescentes que les impidan alcanzar su pleno potencial.

En gran parte de la región, la pandemia del COVID-19 ha puesto a prueba los servicios esenciales para la infancia, reduciendo aún más el acceso de los niños, niñas y adolescentes migrantes. Miles de familias migrantes han perdido sus principales fuentes de ingresos durante la pandemia, lo que ha provocado desahucios y la incapacidad de llegar a fin de mes. Para agravar todo esto, la desinformación sobre la propagación del COVID-19 sigue exacerbando la xenofobia y la discriminación a las que ya se enfrentaban los niños, niñas y adolescentes migrantes y desplazados y sus familias.

Las familias migrantes y refugiadas venezolanas en Colombia, por ejemplo, han informado de niveles de inseguridad alimentaria significativamente superiores a los de sus comunidades de acogida. Las evaluaciones de necesidades también han mostrado que las familias venezolanas en Colombia tienen un acceso reducido a fuentes mejoradas de agua, agua potable, saneamiento y electricidad. Según una evaluación de 2022, el 24% de los niños y niñas venezolanos en Colombia con edades comprendidas entre los 6 y los 11 años, y casi el 40% de los adolescentes con edades comprendidas entre los 12 y los 17 años no asistían a la escuela.

Estudios recientes han arrojado resultados similares para los migrantes haitianos que viven en la República Dominicana. Muchas familias de migrantes haitianos o sus descendientes viven por debajo del umbral de pobreza y tienen un acceso extremadamente limitado a la identificación legal y a los permisos. Esto reduce su acceso a servicios esenciales, prestaciones sociales y una vivienda digna. También les impide presentarse a los exámenes de certificación de la enseñanza secundaria. Los niños, niñas y adolescentes cuyos padres han sido repatriados a Haití corren un mayor riesgo de ser víctimas de la trata para trabajos forzados en el sector agrícola.



© UNICEF/UN0652380/Vera-Lisperguer/AFP-Services  
Chile, 2022



© UNICEF/UN0847751/Souza  
Brasil, 2022

## Niñez indígena

Aunque es probable que todos los niños, niñas y adolescentes refugiados y migrantes se enfrenten a un acceso limitado a los servicios en tránsito o al llegar a su destino, algunos grupos son especialmente vulnerables. Entre ellos se encuentran los niños, niñas y adolescentes con discapacidades, los niños, niñas y adolescentes que se identifican como LGBTQI+ y los niños, niñas y adolescentes de grupos indígenas. Se necesita mucha más investigación para dar cuenta adecuadamente de los riesgos y privaciones a los que se enfrentan los niños, niñas y adolescentes migrantes con discapacidades y los que se identifican como LGBTQI+. No obstante, se dispone de datos significativos sobre los niños, niñas y adolescentes migrantes indígenas en ALC.

Múltiples estudios han demostrado que los niños, niñas y adolescentes indígenas no tienen un acceso adecuado a los servicios de protección tanto en los países de tránsito como en los de acogida. Algunos niños, niñas y adolescentes indígenas de Guatemala, por ejemplo, se han visto obligados a trabajar mientras migraban a través de México. La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD) también ha denunciado casos de niñas indígenas obligadas a trabajar en el servicio doméstico durante sus viajes migratorios. Otros estudios han demostrado que los niños, niñas y adolescentes indígenas migrantes y refugiados corren un mayor riesgo de ser víctimas del tráfico sexual.

Más al sur, los niños, niñas y adolescentes indígenas están sobrerrepresentados como proporción de los refugiados y migrantes que han abandonado Venezuela (República Bolivariana de) utilizando vías de migración irregular – y muchos de ellos se han trasladado a Brasil, Colombia, Guyana y Trinidad y Tobago. Con la excepción de Trinidad y Tobago, la mayoría de los migrantes indígenas se han asentado en zonas rurales aisladas cercanas a la frontera venezolana, donde tienen un acceso muy limitado a servicios esenciales, como la atención sanitaria y el saneamiento. Muchas de estas comunidades también carecen de fuentes adecuadas de alimentos, lo que deja a los niños, niñas y adolescentes en riesgo de desnutrición.

Cerca de 9.000 refugiados y migrantes indígenas de Venezuela (República Bolivariana de) viven actualmente en Brasil, y los niños, niñas y adolescentes representan aproximadamente la mitad de esta población. La OIM informó de que sólo el 20% de los niños, niñas y adolescentes warao venezolanos (el mayor grupo de migrantes indígenas presentes en Brasil) asistían a la

escuela, aproximadamente la mitad de la media de los migrantes venezolanos no indígenas. Esto podría deberse a la falta de servicios educativos en las zonas rurales y a la insuficiencia de espacios, materiales y profesionales formados para garantizar un enfoque multicultural y multilingüe adecuado de la educación de los niños, niñas y adolescentes indígenas.

## Refugiados y migrantes retornados

Los niños, niñas y adolescentes migrantes y solicitantes de asilo, así como sus familias, también están siendo retornados a la fuerza a sus países de origen o ascendencia familiar por las autoridades de los países de tránsito y destino. En muchos casos, estas decisiones no se toman en el mejor interés de los migrantes – especialmente de los niños, niñas y adolescentes. Los que son retornados sufren a menudo más privaciones y un acceso más limitado a los servicios que antes de emprender el viaje migratorio.

Los migrantes que son retornados a la fuerza se encuentran a menudo agobiados por las deudas, incapaces de recuperar el dinero que gastaron en el viaje. Tras venderlo todo y pedir préstamos para financiar su viaje, se quedan sin nada a su regreso. Esta presión económica puede dejar a niños, niñas, adolescentes y familias sin hogar o sin recursos para pagar sus necesidades básicas como la alimentación, la atención sanitaria y las matrículas escolares.

Los adultos retornados pueden ser estigmatizados y se les puede negar un empleo por haber fracasado en sus intentos migratorios. Este estigma puede extenderse a los niños, niñas y adolescentes retornados, impidiéndoles ir a la escuela o participar en actividades comunitarias. La situación de los niños, niñas y adolescentes retornados que pasaron sus años de formación en un país diferente, o que incluso pueden haber nacido y crecido en el extranjero, puede ser extremadamente difícil; esencialmente si se les coloca en un entorno socioeconómico y cultural completamente diferente sin el apoyo necesario para su salud mental y su bienestar.

En algunos casos, no es seguro que los niños, niñas y adolescentes migrantes y refugiados y sus familias regresen a sus comunidades de origen debido a la amenaza de violencia.

## VI. UNICEF en acción



© UNICEF/UN0776119/Mendez  
Colombia, 2022

Independientemente de las razones para abandonar el país de origen, el estatus migratorio o legal, los niños, niñas y adolescentes en movimiento y sus familias tienen derechos, incluyendo la protección y el acceso seguro a los servicios básicos, y evitar cualquier revictimización. UNICEF trabaja en terreno en toda la región de ALC, junto con los gobiernos y sus aliados, para prestar asistencia y apoyo vitales a los niños, niñas y adolescentes migrantes, refugiados y desplazados. Esto incluye esfuerzos para ampliar su acceso a la educación, la salud y los sistemas de protección de la infancia, tanto en los países de tránsito como en los de acogida.

En 2022, gracias a las contribuciones de los donantes, UNICEF y sus aliados llegaron a unos 5.2 millones de niños, niñas y adolescentes migrantes con una serie de servicios que salvan vidas, incluido el acceso a la atención primaria de salud, vacunas, servicios de nutrición, agua y saneamiento, apoyo psicosocial, cuidados alternativos, servicios de protección y justicia, y apoyo para la reunificación familiar.

En 2023, UNICEF seguirá proporcionando a los niños, niñas, adolescentes y a las familias acceso a servicios

básicos a lo largo de su viaje migratorio, así como intervenciones integradas para facilitar su acceso a la educación, la salud y los servicios de protección en las comunidades de acogida. Algunos ejemplos del trabajo de UNICEF incluyen:

**Ayudar a los niños, niñas y adolescentes de ALC a escapar del ciclo de desigualdad y desventaja, UNICEF y sus aliados apoyan a las autoridades gubernamentales y a los proveedores de servicios que trabajan para ampliar el acceso a servicios básicos como la educación y la atención sanitaria, especialmente para los más vulnerables.**

- Las oficinas de UNICEF en la región participan en diversos esfuerzos para medir y abordar la pobreza infantil multidimensional, fortalecer la inversión pública en la infancia y desarrollar iniciativas de protección social que respondan a las necesidades de los niños, niñas y adolescentes. Además, brindan apoyo técnico para ayudar a los gobiernos a mejorar el alcance y la eficacia de los programas de transferencias condicionadas de efectivo, cuyo objetivo es reducir la pobreza y facilitar el acceso a los servicios para niños, niñas, adolescentes y mujeres que, de otro modo, podrían verse obligados a emigrar.
- UNICEF también ha desarrollado programas para identificar a los niños, niñas y adolescentes no escolarizados y apoyar su reintegración educativa mediante planes de estudio más flexibles y adaptables, y otras medidas. Estos esfuerzos ayudan a los niños, niñas, adolescentes y a las familias a hacer frente a las barreras financieras, como las matrículas escolares y los costos relacionados, así como a las amenazas de violencia de las bandas en las escuelas y sus alrededores.
- UNICEF también trabaja con los sistemas educativos nacionales, desarrolla materiales pedagógicos, proporciona formación y sensibiliza para combatir la discriminación contra los niños, niñas y adolescentes migrantes y refugiados.

- UNICEF apoya iniciativas destinadas a proporcionar a los niños, niñas y adolescentes migrantes una identificación legal para que puedan acceder mejor a los servicios esenciales.
- UNICEF trabaja para fortalecer las capacidades nacionales para mejorar el acceso a los servicios, prevenir y responder a la violencia, fortalecer los sistemas de justicia y crear oportunidades de educación y medios de subsistencia para niños y familias vulnerables.

**UNICEF y sus aliados proporcionan apoyo específico para ayudar a los sistemas nacionales y locales de protección de la infancia a prevenir, detectar y salvaguardar a los niños, niñas y adolescentes de la violencia en ALC.**

- UNICEF trabaja con los gobiernos municipales, las organizaciones religiosas, las comunidades y las escuelas para reducir la violencia mediante la creación de espacios seguros y oportunidades alternativas recreativas, educativas y vocacionales.
- En colaboración con sus aliados, UNICEF también proporciona apoyo psicosocial y otro tipo de asistencia a niños, niñas, adolescentes y familias afectadas por la actividad de las bandas, otras formas de violencia y problemas de salud mental derivados de la propia experiencia migratoria.
- Las iniciativas de Cambio Social y Comportamiento apoyadas por UNICEF crean mecanismos para conocer y comprender las necesidades de los niños, niñas, adolescentes y familias durante la ruta migratoria, con base en ello, desarrollan mecanismos de comunicación, proporcionando a través de diferentes medios y plataformas información importante y oportuna que les permita prevenir y reducir los riesgos existentes y promover su cuidado y protección. Esto incluye líneas telefónicas de ayuda y la ubicación de albergues – que pueden utilizar para protegerse de la violencia, la ubicación de centros de salud, consejos sobre protección contra enfermedades, entre otros. En la región, el uso de la plataforma U-Report (Iniciativa Uniendo Voces) es una forma importante de ayudar a los niños, niñas y adolescentes migrantes y a sus familias.
- UNICEF ha sido fundamental en el fortalecimiento de la capacidad de los sistemas de protección infantil de la región para identificar a los niños, niñas, y adolescentes afectados por diferentes

formas de violencia, y garantizar su orientación y acceso a cuidados alternativos, apoyo psicosocial, asesoramiento familiar y otros servicios necesarios. UNICEF también colabora con los sistemas nacionales de justicia para mejorar las medidas de protección de los niños, niñas y adolescentes víctimas de la violencia y reducir la impunidad de los autores de delitos contra la infancia.

- UNICEF apoya iniciativas que tienen como objetivo proporcionar a los niños, niñas, y adolescentes que se desplazan con documentos de identificación legales para ayudar a protegerlos contra la violencia, la explotación y la trata, y para facilitar su acceso a servicios esenciales.
- Las oficinas de país de UNICEF trabajan para mejorar las condiciones de cuidado temporal de los niños, niñas, y adolescentes desplazados y ampliar los acuerdos de cuidado basados en la familia.

**UNICEF y sus aliados apoyan políticas y prestan servicios para ayudar a los niños, niñas, adolescentes y las familias de ALC que se enfrentan a dificultades, explotación y, en algunos casos, peligro mortal en el viaje migratorio irregular.**

- Los programas de UNICEF trabajan para reforzar la protección consular de los niños, niñas, y adolescentes migrantes y refugiados, incluidos los que son aprehendidos o detenidos en tránsito. Estos programas han ayudado a desarrollar técnicas de entrevista sensibles a la infancia para que los funcionarios consulares detecten las necesidades de protección de los niños, niñas, y adolescentes, y les brinden información sobre sus derechos y opciones. UNICEF ha trabajado con las oficinas consulares para asegurarse de que también son capaces de proporcionar apoyo psicosocial.
- A lo largo de las rutas migratorias de la región, UNICEF trabaja con los refugios para proporcionar herramientas y formación sobre ‘primeros auxilios’ psicosociales para los niños, niñas, y adolescentes migrantes y refugiados, incluidos materiales adaptados a los niños, niñas, y adolescentes sobre cómo evitar riesgos y dónde buscar ayuda, en caso necesario. En los países de origen, los programas de UNICEF aumentan la concienciación local sobre los riesgos de la migración irregular y su impacto en los niños, niñas, adolescentes, las familias y las comunidades.

## VII.

# Llamamiento a la acción en favor de los niños, niñas y adolescentes en movimiento

Los niños, niñas, y adolescentes de toda la región de ALC se enfrentan a toda una serie de crisis, desde el cambio climático hasta la violencia, pasando por las consecuencias socioeconómicas de la pandemia del COVID-19. Estas crisis están costando a millones de niños, niñas, y adolescentes de la región su educación, seguridad y bienestar. Como resultado, más que nunca, niños, niñas y adolescentes se desplazan a través de la región que nunca antes – todo con la esperanza de asegurar un futuro más esperanzador para ellos y sus familias.

Ninguno de estos flujos migratorios mixtos se mueve de forma aislada; son dinámicos e interactúan y se entrecruzan. La mayoría de los países de ALC son simultáneamente puntos de origen, tránsito, destino y retorno. Esto requiere un enfoque integrado de toda la región (con el apoyo de la comunidad internacional) para proteger a todos los niños, niñas, y adolescentes refugiados y migrantes y aliviar las causas profundas de la migración irregular y forzada.

UNICEF sigue instando a los Estados Miembros de las Naciones Unidas de la región para que adopten las siguientes medidas para garantizar los derechos, la seguridad y el bienestar de los niños, niñas, y adolescentes migrantes y refugiados:

- Continuar movilizando un enfoque regional para la protección internacional y abordar las causas fundamentales de la migración específicas de los niños, niñas, y adolescentes, para aprovechar la naturaleza interconectada de los movimientos migratorios y las respuestas políticas en la región.
- Seguir invirtiendo en los países de origen para mejorar el acceso a los servicios, prevenir y responder a la violencia, y crear oportunidades de educación y medios de subsistencia para los niños, las niñas, los adolescentes, los jóvenes y las familias vulnerables, y apoyar a los niños, niñas, y adolescentes que siguen residiendo en el país de origen mientras sus padres han emigrado.
- Seguir ampliando las vías seguras y regulares de migración para los niños, niñas, adolescentes y las



© UNICEF/UN0652428/Vera-Lisperguer/AFP-Services  
Chile, 2022

- familias, incluidos los mecanismos de reunificación familiar, al tiempo que se defiende el derecho al asilo territorial. Los niños, niñas, adolescentes y las familias deben poder entrar en el territorio de un Estado para solicitar asilo y permanecer en él mientras dure el procedimiento de asilo.
- Garantizar que los procesos de control en los centros de procesamiento regionales o fronterizos se lleven a cabo en coordinación con los proveedores de servicios, de modo que se identifiquen las necesidades de los niños, niñas, adolescentes y las familias y no se pase por alto el acceso a servicios críticos, como los servicios de protección infantil.
  - Reforzar los procesos fronterizos y de recepción que tengan en cuenta a los niños, niñas, y adolescentes, y que estén dirigidos por las autoridades de protección infantil en la fase más temprana posible, aplicar salvaguardias específicas para los niños, niñas, y adolescentes, preservar la unidad familiar, incluidos los niños, niñas, y adolescentes que viajan con sus cuidadores no parentales, y garantizar el acceso a los servicios jurídicos.
  - Dar prioridad a la atención basada en la familia y la comunidad y a la gestión de casos y medidas no privativas de libertad. Los niños, niñas y adolescentes no deben ser detenidos en instalaciones para adultos y no pueden ser separados de sus familias.
  - Invertir en sólidos sistemas nacionales de protección de la infancia para salvaguardar a todos los niños, niñas, y adolescentes, incluidos los migrantes y refugiados, de la explotación y la violencia, garantizando el cumplimiento de los procedimientos adecuados para determinar su interés superior, y promover el cruce seguro de fronteras.
  - Garantizar que todos los niños, niñas, y adolescentes que se desplazan tengan acceso a la documentación necesaria sobre identidad, ciudadanía y situación legal durante todo el viaje migratorio. Garantizar que todos los migrantes y refugiados puedan inscribir sus acontecimientos vitales (por ejemplo, nacimiento, matrimonio) en el registro civil nacional del país donde se produjo. Tener una identidad es necesario para prevenir la apatridia, permitir una migración segura y regular, facilitar el acceso a los servicios y la protección social, y proteger a los niños, niñas, y adolescentes de la trata y otras formas de violencia.
  - Garantizar que los niños, niñas, adolescentes y las familias tengan acceso integral a servicios básicos como educación, protección social, agua, saneamiento e higiene, salud y nutrición, durante el tránsito, una vez asentados en las comunidades de acogida y en caso de ser retornados.
  - Seguir ampliando las opciones para regularizar el estatus legal de los niños, niñas, y adolescentes migrantes y de sus padres o cuidadores, pasando de un 'estatus temporal' a un 'estatus permanente', aprovechando el impulso de varios programas de regularización puestos en marcha recientemente en la región. Los adultos que cuidan de los niños, niñas, y adolescentes no deben ser ignorados en el diseño de las medidas de regularización, ya que su propio estatus tiene un impacto directo en la realización de los derechos, el bienestar y los resultados de desarrollo de los niños, niñas, y adolescentes a su cargo.
  - Combatir la xenofobia y la discriminación, y garantizar que las familias desplazadas puedan integrarse, acceder a empleos y medios de subsistencia, y participar en todos los aspectos de la vida comunitaria.
  - Garantizar un apoyo al retorno y a la reintegración que tenga en cuenta las necesidades de los niños, niñas, y adolescentes cuyo retorno a su país de origen se considere seguro y en su interés superior. Los niños, niñas, y adolescentes nunca deben ser retornados a situaciones en las que su vida o su bienestar corran peligro.
  - Involucrar y consultar a las poblaciones migrantes y refugiadas, incluidos los niños, niñas y adolescentes, en las etapas de planificación y durante la aplicación de todas las respuestas a la migración y el desplazamiento, garantizando que se tengan en cuenta sus opiniones y necesidades, y que reciban una respuesta adecuada y oportuna.

UNICEF tiene la disposición de reforzar los esfuerzos de los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales, las fundaciones, los organismos de las Naciones Unidas y otros aliados para satisfacer las necesidades de los niños, niñas y adolescentes en movimiento en toda ALC. Los esfuerzos de promoción de UNICEF reflejan la convicción de que los niños, niñas, y adolescentes migrantes y refugiados son primero niños, niñas, y adolescentes, independientemente de su estatus migratorio.



para cada infancia

Publicado por UNICEF  
División Global de Comunicación y Abogacía  
United Nations Plaza  
Nueva York, NY  
10017, EE. UU.  
[pubdoc@unicef.org](mailto:pubdoc@unicef.org)  
[www.unicef.org/es](http://www.unicef.org/es)

**ISBN:** 978-92-806-5492-9

Laurent Duvillier [lduvillier@unicef.org](mailto:lduvillier@unicef.org)  
Kendra Gregson [kgregson@unicef.org](mailto:kgregson@unicef.org)  
Michele Messina [mmessina@unicef.org](mailto:mmessina@unicef.org)  
Septiembre, 2023